

- HERGÉ -

LAS AVENTURAS DE TINTIN

Tintin en el Tíbet



JUVENTUD

Tintín en el Tíbet



CATASTROFE AEREA EN NEPAL

Katmandú, 19. — Comunican que el D. C. 3 de la línea Patna-Katmandú, del que no se tenían noticias desde el lunes pasado y que se daba por perdido, se ha estrellado en el macizo de Gosinthan.

Se supone que una violenta tormenta desvió el avión de la "Indian Airways" hacia el Himalaya.

Anteayer, un reconocimiento

al néreo permitió localizar los restos del aparato en una región desértica de difícil acceso.

Al conocerse la noticia, un equipo de alpinistas se dirigió al picacho rocoso donde se estrelló el avión. Se espera que los socorros lleguen mañana al lugar del accidente.

No se tienen esperanzas de hallar con vida a ninguno de los 14 pasajeros ni de los 4 miembros de la tripulación.

El cónsul general de Italia impuso condecoraciones de su país a diversas personalidades

¡Pobro gente!... Sus padres, sus hijos, sus amigos les esperaban y encontraron la muerte.

¡Sí... ¡Ahí tienes para lo que sirven tus preciosas montañas! Yo...



DONG

La campana de la cena. ¡A la mesa! ¡Me muero de hambre!



Después de cenar

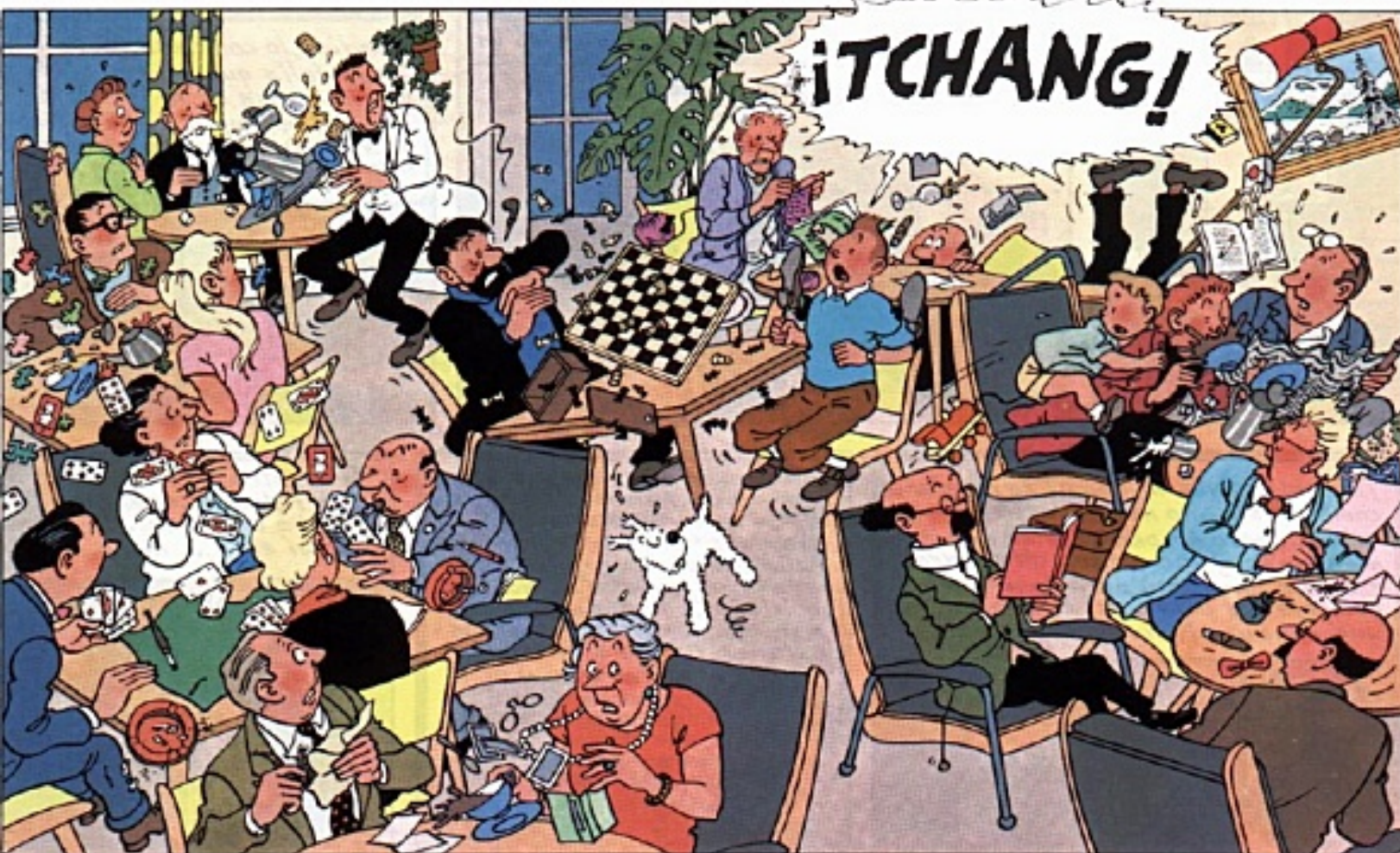
¡Hum! Mi reina peliara... ¿Qué hago...? ¿Protegerla con el caballo...? No, mi alfil quedaría al descubierto... ¿Y si avanzo con este peón? No, tampoco...

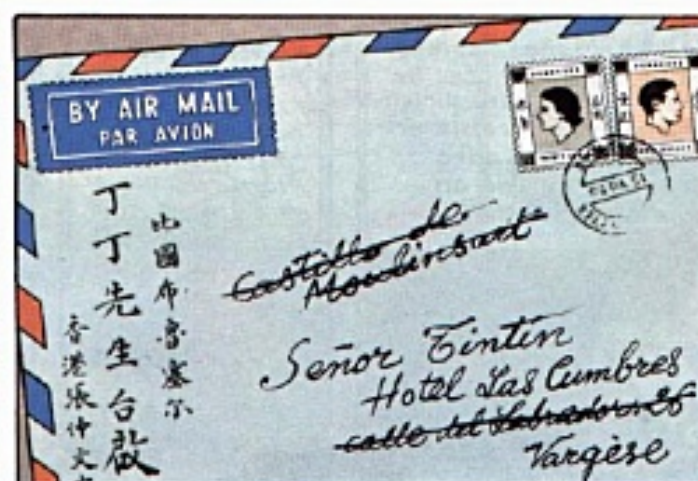


He de maniobrar de otro modo... Veamos, mi reina ha de batirse en retirada... Bien... A la siguiente jugada inicio un ataque de flanco con mi otro alfil... ¿Cómo reaccionará mi adversario...? Si se da cuenta protegerá la torre con un peón...

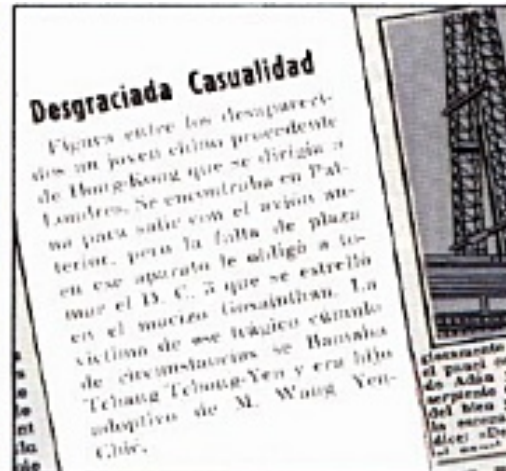


En este caso, sin dudar, sacrifico mi alfil, pero no será en vano... Porque, ojo por ojo, le mato su torre. ¡Paf!... Y, ¡jaque al rey!... ¡Bravo! ¿Qué dices a esto, Tintín?











Momentos después...

¿El avión de Katmandú? ¡Ah, sí, con escala en Patna! Sale esta tarde a las 14.35, pero en el otro aeropuerto, el de Willingdon. El autobús les conducirá, a no ser que...



...prefieran visitar la ciudad. Disponen de tres horas. Tienen que estar en el aeropuerto a las 14 horas. Allí encontrarán su equipaje.

Comprendido, señorita, y gracias. Seguiremos su consejo y vamos a visitar la ciudad.

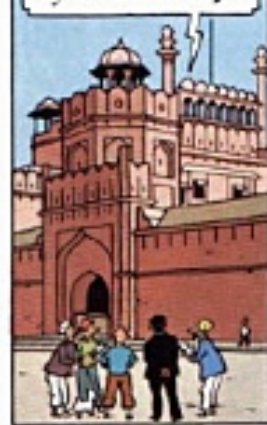


Más tarde...

Aquí tiene el Qutab Minar, 71 metros de altura...



...y el Fuerte Rojo



Y tres horas después...

Nos queda por ver el Jama Masjid y el Rajghat, el monumento dedicado a la memoria del Mahatma Gandhi

Sí, bueno... pero te olvidas del reloj.



Tenemos el tiempo justo de tomar un taxi y de correr al aeropuerto...

¡Qué pena!



¡Mira qué barullo! ¿Qué será? ¿Una pelea, un accidente?



¡Una vaca...! Vaya sitio que ha elegido... Obstruye totalmente el paso...



Digan, ¿no podrían hacer circular a ese animalito? Tenemos prisa y...



Vaca sagrada, Sahib... No molestar. Tú esperar que ella se vaya...

¿Esperar? Esta sí que es buena... Nuestro avión despega dentro de veinticinco minutos



Y además, ¡qué tontería: basta saltar por encima!

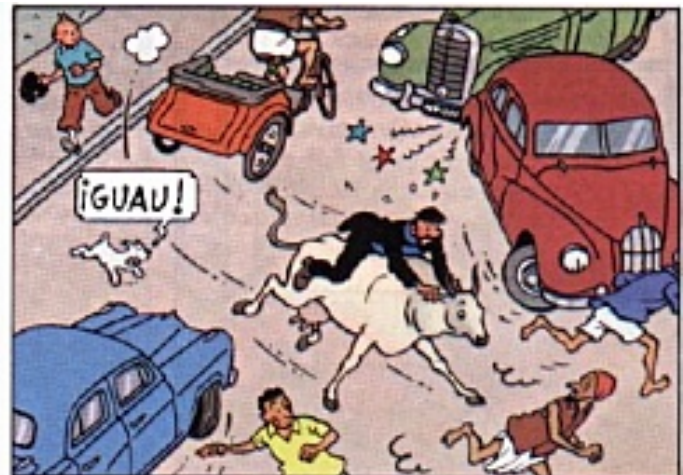


¡Hola! ¡Eh...! Nada de bromitas...



¡So! ¡Soo! ¡ALTO! ¡SOO!







A la mañana siguiente...

Katmandú a la vista.

Vamos en seguida a ver al jefe del aeropuerto...

Verá, somos amigos del joven Tchang, una de las víctimas de la catástrofe del Gosainthan, y deseáramos llegar al lugar del accidente. Usted que sabe cómo se organizó la expedición de socorro, ¿puede ayudarnos a realizar nuestro proyecto?

¿Sería indiscreto preguntarles la razón por la cual se dirigen ustedes allá?

Porque estoy convencido de que Tchang no ha muerto y deseo ir en su busca.

¡Eso es una locura! Usted no se hace cargo de las dificultades y de los peligros de semejante expedición.

Este tío me pone nervioso con su gomita...

No solamente arriesgaría usted su vida, sino que la arriesgaría inútilmente, ya que incluso si su amigo sobrevivió al accidente, habrá muerto después de hambre, frío y agotamiento.

No he cesado de decírselo.

¡Ja, ja, ja!

¡Ejem...! Señor, Tchang es mi amigo. Siento, a pesar de todas las apariencias, que está vivo. Sean las que fueren las dificultades que nos aguardan, deseo intentar encontrarle.

¡Sea! Aunque estoy convencido de que ningún guía consentirá en acompañarme, voy a hablar con los sherpas que formaron la expedición de socorro.

¡Oh, perdone!

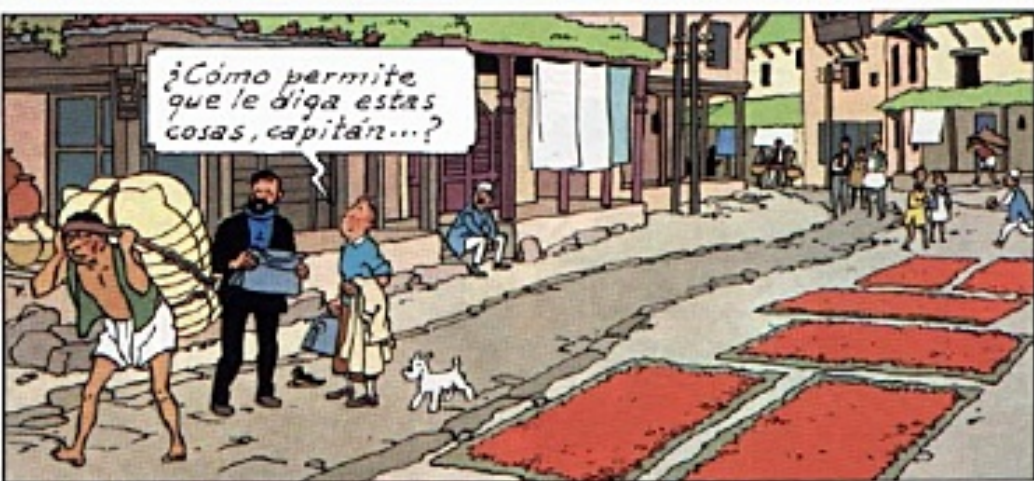
Se lo agradezco de veras.

¿Lo has visto? Toda la gente con sentido común está conmigo: lo que vas a hacer es una locura.

Tchang vive, capitán.

¡Tchang vive! ¡Tchang vive! Y todo porque has soñado con él. Yo he soñado con Napoleón esta noche y no por eso le creo vivo. Yo no soy una especie de sonámbulo. Yo miro por dónde voy...

¡Cuidado!





¿Que qué me ha pasado...? Comí un bicho de esos. Es como si me hubiese tragado un volcán en erupción.

Pero si son guindillas... pimienta, capitán.



Uno's instantes después...

Esto debe ser el "big temple" que nos indicaban.



Es maravilloso, ¿verdad?



Salud, sahib. Mi nombre es Tcheng Li-Kin... Me buscaban, según creo. ¡Ji, ji, ji!



Sí... Pero ¿cómo lo sabe?

Sahib, ustedes han preguntado el camino a alguien y él me lo ha dicho ¡Ji, ji, ji!



¿Me harán el gran honor de venir a tomar una miserable taza de té en mi pobre casa? ¡Ji, ji, ji!

Con mucho gusto. ¡Ji, ji, ji!

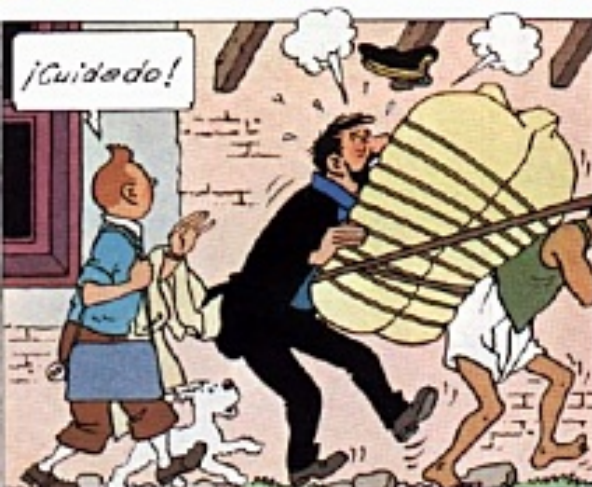


Vera, señor, nosotros somos amigos de Tcheng...



¿Amigos de Tcheng? ¡Ah! ¡Ji, ji, ji! Pues... estará muy contento de verles.





¡Pero si usted es el mozo que se me echa encima en todas las esquinas! ¿Qué busca aquí, mil rayos?

Sherpa Tharkey envía mí, sahib...

El hace decir: Todo estar a punto. Yo porteador, sahib...

¡Bueno! Esto prometo... Está bien; dígale a Tharkey que vamos en seguida.

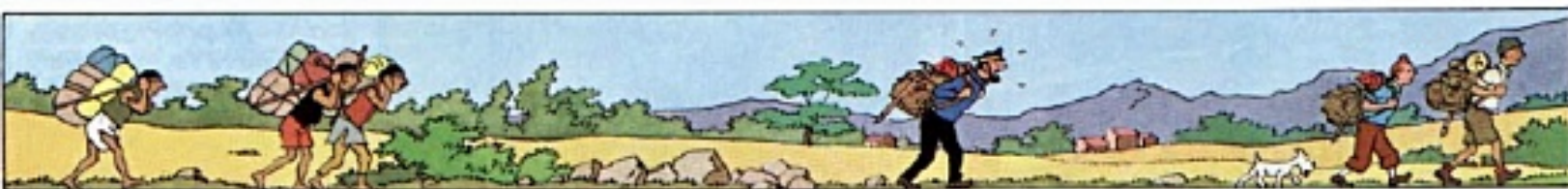
¿Te preguntarás lo que ocurre? Ya que te empeñas en ir allá, he conseguido de Tharkey lo que te negé el otro día. Lo he convencido para que nos acompañe allá arriba.

Capitán, es usted la persona mejor de la tierra y...

Espera... espera; sólo ha aceptado acompañarnos hasta los restos del avión, pero ni un paso más. Allá te darás cuenta de que no hay posibilidad de hallar un ser viviente.

Tharkey se ha ocupado de todo lo necesario para la expedición, equipo, comida, material y porteadores. Pero ¡mil truenos! Mira qué suerte la mía de toparme con un tipo que no hace más que echarse encima. En fin, ya veremos...

Y una hora después...



Cuando pienso que estoy haciendo el indio por las rutas del Nepal, mientras podría estar tranquilamente saboreando un "whisky" bien helado en Moulinsart...

Pero, ¡si tengo "whisky", truenos! Una botellita o dos en la mochila...

Mambrú se fue a la guerra ♪♪ mire usted ♪♪ mire usted qué pena ♪♪ Mambrú se fue...



¡Hay que ver! Anda con supercarburante... ¡Capitán, eh, capitán, no tan de prisa!

Déjelo...camino aún largo, nosotros alcanzara al pronto...

...guerra ¿no sé, cuándo ven...dra

RRRRR...
RRRR...

¡Toma! ¿Qué hace usted por aquí?

Perdí mi paraguas.

¿Su paraguas? Tengo aquí un cargamento. Me gustaría saber de dónde han salido...

Miente usted, es una quindilla...

Jaque y mate...

No sé que me pasó, debí dormirme andando... El calor, sin duda. Me parece que he soñado...

Por la noche...

¡Truenos y rayos, mis pobres pies! Esperemos que mañana estén mejor. ¡Buenas noches, amigos!...

Buenas noches, sahib.

Buenas noches, capitán.

¡Ah! Río río de verme tan bella en este espejo...









¡Dios mío, va a estre-
harse contra las
rocas...!



No, cayó al agua.
¡Qué suerte!



Ya sale a flote.



¡Al puente! Solamente allí puedo
alcanzarle.



¡Ojalá llegue a tiempo...!



¡Ya está...! ¡Ya lo tengo!



Un poco más tarde...

¡Ah! ¿Ya has logrado
salvar a ese
borrachín?

¡Borrachín...?



Si tú te figurabas que tenía mal de
altura. Mira: se rompió una bote-
lla en la mochila, pero el "whisky"
no se perdió para todos.



Y si lo vuelves a hacer te
aseguro que no me expon-
dré a romperme la crisma
por ti.



Continúa la fatigosa marcha...



Eso "tsorteng," sahib.
Ahí conserváis las
cenizas Grandes Lamas.



¡Stop, sahib!
Si na, desgracia.

¡Alto!

¡Ho!

¡Stop!



¿Qué queréis...? ¿Qué pasa?
¿Qué es lo que he hecho?



Desgracia para ti, sahib, si pasas
por la derecha del "tsorteng"...

¿Por qué...? ¿Me expongo
a una multa? ¿Es
dirección prohibida?



Los demonios se enfurecen cuando
hombres pasan por la derecha "tsorteng".
Pasa por la izquierda, sahib; si no, porteadores
no continuar...

Bueno, bueno, si eso
os hace feliz...



Por mí, el pasar por la derecha
o por la izquierda, comprenderá
que...



¡Cuidado, capitán!



¡Pare, por favor!
¡Párese usted...!



Eso quisiera yo...



¡Pasa por la
izquierda, sahib!



Pasar por la
izquierda...
Pasar por
la izquierda...
¿Queréis
verlo que
vosotros...



Mi "whisky" está in
tacto... ¡Es lo principal!



DZING

Al día siguiente...



Se creería uno en un bosque de los Alpes...



Dos horas después...

¡Si, tuviera unos rododendros así en Moulinsart!



Por la tarde...



Una especie de fruta podrida que ha caído de un árbol...



Me pregunto de dónde viene eso...



Al día siguiente por la noche...

Nosotros acampar aquí, sahib.

Aquí empiezan los primeros nieves.



Ahí detrás, Tíbet. Restos del avión estar allí. Nosotros llegar mañana. Ahora nosotros comer. Tsampa a punto.



Tsampa. ¿Qué mejunje es éste?

Tsampa, sahib, harina de centeno tostada con te y mantequilla.



HAW-HAWAAAW

¿Qué grito es ese?



¡Yeti!

¡Eso, eso, eso... yeti!

El yeti... ¡el "Abominable Hombre de las Nieves"?

AUUUG



Conque el Abominable Hombre de las Nieves... ¡Vamos, dejen que me ría! Eso son fábulas, tonterías que cuentan. Nadie ha visto a ese famoso yeti.



Tú no reír, sahib... Yeti existe. Yo no visto, pero yo conocer sherpa Anseering... el visto yeti. El tener mucho miedo, correr...



¿Y cómo era el yeti ese?

Muy grande, sahib, muy fuerte; dejaba sin sentido a los yacs de un puñetazo... Muy malo, comía ojos y manos de los hombres matados por él.



¡Na, na, na, na! Es el viento el que hace ese ruido. Lo que no es viento es esta botella de "whisky".

La única que se salvó del desastre...



¡Eh, no beber, sahib...!

¿Cómo no beber? ¡Le molesta acaso?



Si yeti oler alcohol al venir... A él gustar alcohol. Una vez cerca de Sedoa, él encontrar tchang y beberse lo...

¿Beber Tchang?
¿Qué me cuenta ahora?



Tchang, sahib, bebida fermentada, cerveza muy fuerte. Yeti beber tchang. Entonces emborracharse y dormir... Entonces, hombres del pueblo atarle, pero yeti mucha fuerza, cuando no más dormir...

Se despertó con mal sabor de boca. Ya conozco eso.



Sí, sahib, él despertar, él romper sus ataduras y ¡hop!, escapar...



Bueno, pues yo me voy a descansar... Buenas noches.



Y no será su Hombre de las Nieves, abominable o no, quien me quite el sueño.





¿Cómo, mil rayos, no seguir?
¿Qué broma es esta?

No continuar nosotros, sahib.
Nosotros regresar pueblo nuestro.



Nosotros no querer ser muertos
por yeti. El beber alcohol del sa-
hib, luego el ser muy malo ahora.

Porque, fue él, claro está, el que
me birió el "whisky"..
¿Están tomándome el pelo?



Encima de no querer seguir,
¡truenos y relámpagos!,
me están contando
fábulas.

Yo hablar a ellos, sahib...



¿Conque el yeti bebe "whisky"?
¿Y toca la trompeta también?



¿Qué cuentan de mi "whisky"?

Ellos no saber. Pero conti-
nuarán. Yo decir a ellos ga-
llinas. A su regreso todo el
pueblo reírse de ellos.
También yo decir sahib
muy generoso... Vamos.



¡Eh, Tintín!
¿Dónde está
el perro?
¿Mi perro?



¿Qué te ocurre, Milú?



¡Las huellas del Abominable
Hombre de las Nieves!



¡Vamos, vamos! Tú también vas a dejarte engañar. Esto son huellas de oso. A veces los osos también andan sobre sus patas traseras. Todo el mundo lo sabe.



Y además, ¡truenos!, sigamos la pista, ya lo veremos.

No, sahib, no hacer eso; tú ser prudente.



Prudente..., prudente... Están empezando a fastidiarme con su yeti.



¡Mil millones de mil truenos!
¡Mi botella de "whisky"...



¡VACIA!



¡MRKRPXZKRMFRZ!



¡Mi "whisky", especie de cromagnon...! ¡Mi "whisky", mameluco...! ¡Vampiro...! ¡Espantajo...!



¡Macrocéfalo...! ¡Anfitrión...!
¡Rocambole...! ¡Ectoplasma...!
¡Filoxera...! ¡Canibal...!



¡Diplodocus...!
¡Filibustero...!
¡Megalómano...!



¡Baja ya, "bebe-sin-sed", si no eres un cobarde!



No gritar, sahib, aludes...

¡Coloquinto!
¡Cianuro!
¡Antropopiteco!









¡Fíjese lo que acabo de encontrar! ¡Qué pena! ¡verdad?



¿No podías haber encontrado otra cosa?



POOOOT

Cuidado con los aludes, sahib.



Mira, Milú ha sacado algo comestible al menos.

A primera vista, sí.



Nam-nam. Es bueno etc.



GRRR



? GRRR



GRRR



No lo lograrás, pobre Milú; ese pollo está congelado. Es como de hielo.



Nosotros acampar aquí esta noche y mañana regresar allá abajo.

¡Eh! Yo voy a explorar un poco por esa muralla rocosa...



Porque si yo hubiese estado en el lugar de Tchang y hubiese quedado con vida, es por ahí hacia donde me habría dirigido...

¿No podíamos haber descansado un poquito?



... con la esperanza de descubrir una hendidura, una gruta, una cavidad en la roca donde refugiarme. Pero si Tchang procedió así es inexplicable que no saliera al encuentro...



... de la expedición cuando ésta llegó. Misterio... A menos que...



¡La entrada de una gruta!



?

GRRR



Detengámonos un instante. Nuestros ojos deben acostumbrarse a la oscuridad. ¡Cesa de gruñir, Milú!



No sólo es el viento.



¡TCHANG! Su nombre en chino. Y lo ha trazado también en nuestra escritura.



Así, no me equivocaba. Tchang sobrevivió al accidente. Tchang ha vivido aquí. Pero... en nombre del cielo, ¿qué habrá sido de él? Pensar que quizás esté a pocos pasos en un recodo oscuro de esta gruta.



¡TCHANG!

¡TCHANG!



¡Canastos! Al gritar he provocado la caída de esos pedazos de hielo.



No puedo hacer otra cosa que volver aquí con linternas. Y ahora, rápido, reunámonos con los otros.



¡Dios mío! ¡Cuánta nieve!



Esto es grave. No se ve nada a más de diez metros.



Dos horas después...



¡Qué tontada! Debí de quedarme en la gruta en espera de que cesara. No sé por dónde voy.

¡OHÉ!

¡Nada! No contestan. El ruido del viento apaga mi voz... y va a hacerse de noche. ¿Qué será de nosotros? ¡Pobre Milú!

Sólo tenemos una salida: continuar.

!

¡Una grieta!
¡Vaya, Milú,
por poco...!

Seamos prudentes de ahora en adelante. Anda tras de mí, Milú.

¡Salvados! Ahí hay alguien.
¡Ah!, si es el capitán...

¡EH! ¡CAPITAN!

¡CAPITAN! ¡EH, CAPITAN!

¡No me oye, es espantoso!
¡CAPITAN!

CAPIT...

Y transcurren las horas...

OUUUUUUUUUUUUUUUUUUU



Esto está aclarando un poco.

¡Calle! ¿No oyes?



OUUUWOUWOU

¡Yeti!

¡Ese otra vez!



OUUWOUUWOUU

Aconséjale a ese especie de "bebe-sin-sed" que no se acerque por aquí.



¡Pero si eso no es el yeti! Es otra clase de grito que ya he oído otras veces. Salgamos, distinguiremos mejor...



OUWOUUWOUUW

¡Escuche!



Milú, es Milú que chilló a la muerte. Le ha ocurrido una desgracia a Tintín.



¡Vamos de ir corriendo en su busca, Tharkey!

Yo tomaré cuerdas y linternas, sahib, y nosotros salir inmediatamente.



OUWOUU... WOUUW

¡Ahí!



¡Milú! ¡Pobrecito Milú! ¿Y tu amo, qué ha sido de él?

OUW



Aquí, sahib, cayó en esta grieta. ¡Truenos y rayos!



¡TINTIN!
¡TINTIN!



¡No contesta!
¡Hay que sacarle
de ahí, Tharkey!



Déjame bajar a la
grieta, sahib...
Yo enseñar cómo
debes hacerlo.

Muy bien



¡Sobre todo, tú no saltar, eh, sahib!
¡Esté tranquilo, Tharkey!



¡Capitán, eh, capitán!

¡Déjame en
paz! ¿No ves
que estoy
ocupado?



¿Pero quién
me hablaba
por allá?



¡Tintín! ¡Hurra! ¡Tintín!

¡La cuerda...! ¡No
suelte la cuerda!



¡La cuerda, capitán...!

¿La cuerda?
¡OH!



Un poco más tarde...

Mecaí, reboté en las paredes,
por suerte lisas, luego mi
cabeza dio contra algo muy
duro y me desmayé...



Cuando volví en mí, seguí por el
fondo de la grieta que subía en per-
diente suave y con unas cuantas
acrobacias logré salir. Entonces
le vi a usted, capitán, a unos
cien metros.



Pero lo que no comprendo es
que usted pasara tan cerca de
mí esta noche, en la niebla, y
que no me haya visto ni oído
siquiera, y hay que ver lo que
he chillado.

¿Yo? Si no me he mo-
vido de los restos del
avión.



¡Ah! Entonces, ¿era
usted, Tharkey?

¿Yo? No, sahib. Yo no
haberme alejado pa-
ra nada del avión.

Entonces ¿QUIEN
era el que he visto?

Tú visto yeti, sahib. Seguro. Nosotros descender al valle en seguida. Gran peligro para nosotros. Además, aquí nadie vivo.

¡Le aseguro que sí, Tharkey!



En una gruta de hielo he descubierto una piedra en la que Tchang ha grabado su nombre. Esa es la prueba de que sobrevivió al accidente. No vi otra cosa por falta de luz, pero propongo que después de atender a Milú volvamos a explorar esa gruta.

El nombre de Tchang... Entonces tú tenías razón.



Cuando llegó el día...

Era por aquí. Pero la nieve ha cambiado totalmente el paisaje.



No, no era tan lejos. Debemos haber pasado delante de la gruta sin verla. ¡Media vuelta!



¡Ojalá, mil truenos! Hace dos horas que andamos, ¡un poco de descanso, por favor!

¡Después!



Bueno, pues sigan... Yo me paro y me siento aquí.



Aquí tienen su gruta. Cuando yo me propongo buscar algo, lo encuentro.



Vean la piedra, de que les hable.



Pero si Tchang vivo, ¿dónde está ahora, sahib?

Eso quisiera yo saber, Tharkey.



Yo decirte: tu amigo venir aquí, cierto, pero luego él ser matado y devorado por yeti.



No, Tharkey. Pues habría aquí, me horroriza decirlo, señales de lucha.





¡Oh, sahib, ahí...!



No, afortunadamente es un hueso de animal, seguramente de gamuza... Pero habrá más. Busquemos.



No, son huesos de pájaros y de roedores.

Pues vaya des-pensa que tiene el yeti ese.



Pero quizás yeti comer Tchang fuera. ¿Cómo encontrar tu amigo bajo la nieve?

Ya empiezo a estar harto de tanto yeti.



¡Que salga ya esa especie de "lobo come-niños", papú de mil diablos! ¡A ver si sale!



Vamos, sahib. No hay nada que hacer aquí. Amigo tuyo muerto... Créeme, sahib.

¡Ven aquí si te atreves, yeti!



Además, sahib, incluso si Tchang viviese...



...¿a dónde buscarla? Mira... ¿Dónde? ¿Por este lado?



¿Por aquí?



¡Ya lo sé, Turkey! Tiene razón, hemos de rendirnos a la evidencia. Mañana iniciaremos el camino de regreso.



Y a la mañana siguiente...

Anda, bequeño, ven. Tú has hecho todo lo humanamente posible... Vamos.



¡Adiós, Tchang...! ¡Adiós...!



¿Qué, vienes o no?



¡Tharkey, capitán...! ¡Stop!
¿Qué es esa mancha amarilla, allí, en aquella pared?



Una mancha amarilla...
¿Dónde ve usted una mancha amarilla?
Allá arriba. Siga la dirección de mi dedo.



Corra, dame los gemelos. En el bolsillo derecho de mi modita.



¡Un trapo...! ¡No, una bufanda...!



¡Mire allá, Tharkey, una bufanda amarilla prendida en una roca!



Tienes razón, sahib, sí.
¿Dónde hay una bufanda?



Esta es la prueba de que Tchang vive. El mismo nos indica el camino a seguir para encontrarle. Adelante, Tharkey, adelante.

¡Pues yo no veo nada!



No, sahib, yo no seguir. Yo prometido conducir a los sahibs hasta el avión. Yo cumplido mi palabra. Yo ahora bajar pues estar seguro Tchang ha muerto.

Pero ¿y la bufanda?



No prueba nada, sahib. Sólo buen montañero poder escalar esa pared, sahib.

¿Pero dónde diablos ven una bufanda esos zuevos?



Necesitar zapatos especiales, cuerdas y otras cosas. Tchang no tenerlas, él no poder escalar allá arriba.

¿Y la bufanda, qué...?

¿Pero dónde ven una bufanda?



Yo no saber cómo ha llegado hasta allá arriba. ¿Acaso la tempestad? O el yeti ¿quizás? Pero Tchang, no, sahib, seguro; Tchang ha muerto...



¡Ahí está, mil truenos!
¡Es él... es él!

¡El yeti, allá, allí! ¡El yeyá, allá, etí...! ¡El teti, eyá! ¡Eso, el tipo ese! ¡El yeti, eso es! ¡Allá!



No veo nada. ¿Está seguro de que...?



¡Bien! Con yeti o sin yeti, yo sigo. ¿Y usted, capitán?

Es de locos, pero te acompaño, pues deseo tener una explicación con esa especie de antropopiteco.



¿Y usted, Tharkey, nos sigue?

No, sahib, yo no seguir. Tú muy valiente, pero desconocer los peligros de la montaña. Tú no ser razonable, sahib.



Quizás... De todos modos, Tharkey, debemos separarnos. Pero primero pasaremos cuentas. El capitán se ocupará de ello.



Hazlo tú, Tintín, yo voy a preparar un poco de "porridge".

¿Lo conseguirá, capitán?

Claro que sí. Si es de lo más sencilla... cosa de niños.



A ver: siete por cinco treinta y cinco, llevo tres. Ocho por cinco cuarenta y tres, cuarenta y tres. Llevo cuatro.



No olvide los puntos y el subsidio de vac...



Unos instantes después...

Adiós y gracias, Tharkey; ha sido usted el mejor de los guías.



¡Adiós! ¡Espero regresen algún día a su país!

¡Gracias, Tharkey! ¡Adiós!



Ahora, ¡adelante! Primer objetivo: la bufanda amarilla.



¡Eh! ¡Capitán! ¿Qué está usted haciendo?





¿Que qué estoy haciendo?
Marcharme con Tharkey,
eso es todo.

Pero si estaba
de acuerdo...



Puede, pero cambié de
idea... Seguir así,
sin quia, es una ver-
dadera locura.
No pienso dejar
aquí mis huesos.

¡Eh, espere!



¿Quiere darme el
frasco de coñac que
está en la bolsa de
atrás? Tengo frío, y
un traguito me irá
bien.

¿Coñac? ¿Aún
te queda coñac
a ti?



¡Oh! Sólo una
botellita de reserva.
¿Quiere usted
un poco?

¿Que si quiero?
Eso no se pregunta.



GLU
GLU

¡Anda, la he vaciado!

Y yo, ¿qué...?



¡Eh, no importa! El alcohol es
muy malo para los jóvenes
como tú. Es un verdadero
veneno. Créeme, Tintín, la
abstinencia es lo mejor. Vamos
a reunirnos con Tharkey.



En el fondo tiene usted razón
en seguir a Tharkey. Vale más
capitular. Es más prudente.
El riesgo es demasiado. Empe-
zando por el yeti... y no importa
que él se dé cuenta de que le
tenemos miedo...



¿QUÉ?



¿Miedo? ¿Yo? ¿De quién?
¡M-m-miedo del ye-ye-ye-
ti? ¡Media vuelta, mu-
chacho! ¡Media vuelta en
seguida! ¡Mil r-r-rayos!

¡Y viva el coñac!



¡Conque miedo! Voy a ense-
ñarle a ese espantajo q-q-
quién soy y-y-yo.

No corra.



Conque yo m-m-miedo.
¡Ja, ja, ja!

¡Espere, capitán,
nos hemos de
encordar...!

¿Y yo cómo
subiré ahí
arriba?



¡Atate tú solo. ¡Conque yo
miedo? Prefiero que
sepas, ¡mil truenos!, que
cuando encuentre a tu
yeti saldrán chispas.

STOP



¡Hi-i-i-i-i...!









Ha volado la tienda.
Se fue. Perdida
en la noche...

¡Chist!
¡Escuchen!



HAW-HAW-HAW

¡El yeti!

¿Y qué hace paseándose a estas horas?



HAW-HAW-HAW...!



HAW-HAW-HAW-HAW!
BOM

?

?



¡AY! ¡AY! ¡AY! ¡AY!
¡AY! ¡AY!

¿Qué ha pasado?
¿Se habrá lastimado?

¡Así aprenderá!



¡AY! ¡AY!
¡AY!



Nosotros montar mi
tienda pequeña para
pasar la noche.
Solo es de uno, di-
fícil entrar tres.



¿Cómo vamos a meternos
los tres ahí dentro?

Tenemos que
hacerlo...



Pruebe un poquito más
para allí, capitán.

¿Qué ocurrencias! Estamos
apretados como anchoas...
haaa... haaaaa...



HAAAAAAT...

¡No, capitán, no,
se lo suplico...!



TCHOUM

Esto gran desastre.
Si nosotros quedar aquí ahora,
helarnos. Deber andar.



Nosotros bajar lo más de
prisa posible. Nosotros no
perder tiempo buscando Tchana.



Y tres días después...



No, yo no ando más. Hace
tres días que estamos de
pie sin pegar los ojos.
¡Se acabó, yo no puedo más!



¡Ande, capitán, haga un
esfuerzo! Dentro de pocas
horas dejaremos la región
de las nieves.



Tengo un poquito de coñac.
Beba un traguito.

Puedes hacerme
tragar lo que quieras;
yo no doy ni un
paso más.



¡Tintín, sahib, tintín,
sahib...! ¡Tú ver...!



¡Un monasterio de Lamas!
¡Salvados!

Allá poder por
fin dormir.



¡Arriba, capitán! ¡Un monasterio!

¡Ya mi qué! ¡Por
mí, que se hunda el
mundo...! ¡No me
mueve de aquí!



CRAC

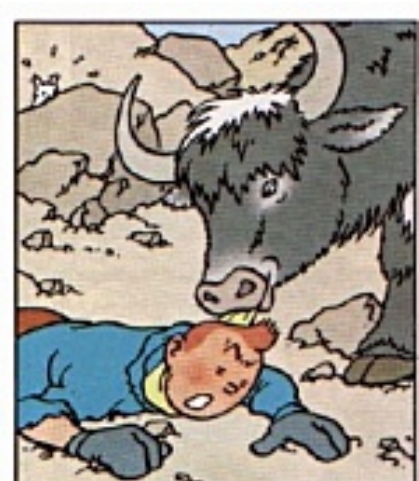
¡Cuidado vamos
de aquí!



CRAC















¡Tintín! ¡Tharkey! ¡Un abrazo, hijo...!



Se bienvenido tú también, noble extranjero, y siéntate.

Gracias, ejem... Gran Fakir.



Pero dime, joven extranjero. Me hablabas del objeto de vuestro viaje...



Así es, Gran Lama. Hace poco ocurrió en el Nepal una catástrofe aérea en la que perdieron la vida, según se dijo, todos los pasajeros. Uno de mis amigos, el joven Tchang, viajaba en ese avión.



Sí, ejem... Gran Visir, y a esta grumetilla que aquí ves, con el pretexto de que había visto en su su amigo Tchang, se le metió en la mollera traerlo. Y como es más torcido que una mula, aparejó para el Nepal. Y yo, como viejo chocho que soy, me vine a remolque de este erio.



Anduvimos días y días... Escalamos montones de rocas... Nos asamos al sol y nos helamos en la nieve... Nos dimos de batacazos en las grietas. Sobre nosotros cayeron aludes... Y lo peor de todo, eso, Gran Mufti; el yeti me birló una botella de "whisky" casi llena, la última que me quedaba.



¡Y todo para nada, Gran Mogol! Tan difícil encontrar a Tchang allí como pelos en la cabeza de su colega.



¿Qué ha dicho de mi cabeza? ¿Qué ha dicho que tengo...?



Así, pues, únicamente para rescatar a tu amigo Tchang os habéis expuesto a tales peligros que incluso hubierais muerto de no llegar vuestro perro a avisarnos.

Pues, sí, Gran Lama.



Desgraciadamente, joven extranjero, aquí en el Tibet la montaña no devuelve a sus víctimas. Los buitres se encargan de hacerlas desaparecer. Tal puede haber sido la suerte de tu amigo Tchang y jamás podrás encontrar la menor huella.



Ya tengo una... por lo menos.

Y la segunda, ¡mil truenos!, capitulará como la primera.

Si, generoso joven, debes abandonar toda esperanza de volver a ver al amigo querido de tu corazón.

Lo mejor será que regreséis a vuestro país... Además, nuestra regla nos prohíbe alojar gente ajena a nuestra Orden. Mañana parte de aquí una caravana para el Nepal. Aprovecharéis esta ocasión.

Eso está muy bien, Gran... eso... Gran Bazar.

Al día siguiente...

La caravana está a punto de salir, nobles viajeros.

Gracias, Reverendo Padre; nosotros también estamos a punto de salir. Le seguimos a usted.

Bueno, ya nos volvamos a casita.

Sin Tchang; ¡qué pena!

Sin Tchang, sí, ¿qué quieres? La partida estaba ya perdida desde un principio. Siempre te lo dije.

¡Ek, Corazón Puro! Te olvidaste esto.

¡Dios mío! La bufanda de Tchang

Ha sido usted muy amable de...

Lo veo... lo veo... El hocico del yac... En el ojo... Una gruta... Lo veo, veo al joven a quien pertenecía esta bufanda... Está tendido sobre un lecho de ramas de anebro enano.

¡No es posible!
¡Para mí, es un truco!

¡Ay! Los demonios habitan en él. Tiene fiebre. ¿Quién se le acerca ahora? No distingo. ¡Ah! Ahora ya veo mejor...

¡Una foto, corre! Si no, nadie nos creerá jamás...

¡OOOOH!
EL MIGOU

¡Mecachis! Me quedo sin foto. Ha puesto los pies en el suelo este padre volador.



¡Corra, dígame dónde está Tchang!
¿De qué me hablas?



No comprendo lo que quieres decir. Toma, habías perdido esta ropa... Buen viaje, joven extranjero.



¡El Hocico del Yac...! Existe una montaña así llamada, a tres días de camino cerca del pueblo de Charahbang. ¿Qué más dijo?



¡Vamos, no irá usted a decirme que toma en serio estas monsergas!



Luego describió a mi amigo Tchang acostado en unas ramas. Después ha visto a alguien que se le acercaba y entonces, como sobre cogido por el terror, ha gritado: "El Migou". ¿Qué significa eso, el migou?



¿El migou? ¿Estás seguro? ¿lo oíste bien? El migou es el hombre que dan aquí al Abominable Hombre de las Nieves. En el Nepal le llaman yeh-tah, o el yati; aquí, migou.



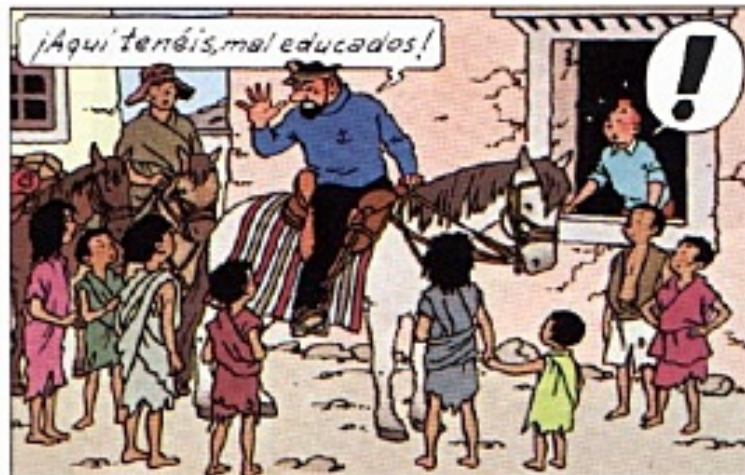
¿Pero entonces esto significa...?
No entres ahora, el Gran Lama está hablando con los extranjeros.



Entonces más le valiera a tu amigo haber muerto, pues está prisionero del migou. ¡Y el migou jamás devuelve supresa!

















¡Capitán, capitán!
¡Dios mío! ¿Está herido?

¡Una bomba atómica!
¡Una bomba atómica!



¿Qué ha sido? Una bomba atómica, ¿verdad?
¿Estamos todos muertos?

No, es el yeti...
¡Vamos, corra!



Tchang está ahí. Hemos de llevarle inmediatamente al campamento. El yeti quedó cegado por el flash, pero puede regresar. No echemos raíces aquí...



Y dos horas más tarde...

Pues os contaré la historia de mis desventuras...



Había tomado en Patna el avión de Katmandú. Hacía un tiempo espléndido y todo el mundo a bordo estaba de buen humor. Pero poco antes de la llegada nos vimos envueltos en una violenta tempestad...



...que sacudía el aparato en todas direcciones, y a pesar de las palabras tranquilizadoras de la tripulación, nosotros esperábamos lo peor. En efecto, súbitamente se produjo un terrible choque y perdí el conocimiento...



Cuando volví en mí, estaba tendido sobre la nieve. Mis piernas me dolían horriblemente. Alrededor de mí había restos de toda clase dispersos por el suelo.



Y, salvo el viento, ni un ruido, ni una queja, ¡nada! Yo era el único superviviente de la catástrofe.



Entonces, asustado, horrorizado, eché a correr hacia delante. No sentía dolor. Sólo pensaba en huir. Por fin, exhausto, hallé una hendidura en la roca y allí me desmayé otra vez...



Cuanto tiempo estuve sin conocimiento, no lo sé. Pero cuando recobré el sentido creí morir-me del susto...



En la penumbra de una gruta, una cabeza enorme se inclinaba sobre mí y dos ojos brillantes me miraban fijamente...



¡HAW-HAWAOUUHI!

¡HAWA A O U O U H I!

¡Dios mío! ¡Qué grito tan desagradador...! Como si tuviese pena de verdad.



No me extrañaría del todo. Parece que se encariñó rápidamente conmigo. Al principio, me traía galletas que encontraba en los restos del avión. Más adelante viví de hierbas y raíces que él recogía en sus salidas nocturnas.



A veces el botín consistía en bichos, que a pesar de mi repugnancia yo me esforzaba en comer... Poco a poco fui recuperando las fuerzas y pude ponerme de pie. Se me ocurrió la idea de grabar mi nombre en la roca.

Sí, nosotras descubrimos esa gruta, Tchana, y vimos la piedra que llevaba tu nombre y más tarde encontramos tu bufanda.

¡Ah! ¡Sí! Mi bufanda. Veréis lo que pasó...



Una mañana el yeti entró de repente. Parecía asustado. Me tomó en sus brazos y se me llevó corriendo...



Entonces empezó la escalada vertiginosa por una pared casi vertical.



Yo estaba horrorizado, pero él, con una habilidad increíble y valiéndose de una sola mano, saltaba de roca en roca como un gamo. Ya en un alto del camino comprendí lo que pasaba.



A lo lejos, una larga fila de hombres se dirigía hacia los restos del avión. Era la expedición de socorro y el yeti se alejaba de ella.

Chillé y berreeé para atraer su atención. Mi voz era demasiado floja. Entonces me quité la bufanda y la lancé al vacío con la esperanza de que alguien la viese y así encontrasen mis huellas.

Y así fue, Tchana, ¿y luego?



El yeti me llevaba cada vez más lejos. Se levantó otra tempestad. Yo estaba helado. Ignoré cuánto tiempo duró esta loca carrera, pues me hallaba semiinconsciente. Es todo lo que sé...

Hasta que por fin fui a parar a la gruta en donde me descubristeis temblando de fiebre y muy débil. Estaba desesperado, pues allí nadie podía encontrarme.



Moriré allí miserablemente, solo, lejos de mis padres y de mis amigos...



Callate ya, ¡mil truenos!, por favor, que me estás partiendo el corazón con tu historia. Necesito un pañuelo...



¡HAWAAAAAAAAAH!



¡Ah, estabas ahí, especie de "bulldozer" a reacción! Ven si te atreves, espérento gigante, que te convertiré en alfombra para los pies de mi cama!



¡Pobre Hombre de las Nieves! ¡Que susto se ha llevado al sonarse el capitán!



Pobre Hombre de las Nieves ¿has dicho? ¡Qué curioso, tú que eres el único que le conoces no le llamas "abominable"!

¡Pues claro, Tintín! ¿No ves que él me cuidó? Sin él ¡yo hubiese muerto de hambre y de frío.



Unos días después...

¡Los extranjeros!

¡Los extranjeros han vuelto!



Si aquí estamos, y el migou no se nos ha comido crudos. Necesitamos porteadores para llevar este chico hasta el monasterio de los lamas.



Tres días después...

Ya estamos llegando, Tchang, y allí te repondrás rápidamente...



POM POM POM POM POM
POM POM POM POM POM
Casi terminaron nuestras penas.
POM POM POM POM POM



POM TOOOT DZING
TUUT DINGELING





¡El Gran Lama...! Debe de ocurrir algún importante acontecimiento para que salga así con toda pompa...



Salud te sea dada, Corazón Puro, como lo quieren nuestras tradiciones. Yo te presento esta bufanda de seda. Rayo Bendito nos anunció tu llegada. Salimos a tu encuentro a fin de inclinarnos respetuosamente ante ti.



¡Ante mi, Gran Lama?
¿Por qué?

Porque pocos hombres hubiesen sido capaces de hacer lo que tú has hecho. Bendito seas, Corazón Puro, bendito seas por el fervor de tu amistad y por tu audacia.



Y tú también, Trueno Tenante, sé bendito, pues a pesar de todo has tenido la fe que mueve las montañas.



Pues valía más
que las aplastara
todas.

Y este joven al que habéis arrebatado de las garras del migou... Bendito tú, joven, que has sabido inspirar a esos dos extranjeros una amistad tan fiel.



Bueno, y para mí
ni una palabra.

¿Esto es una
trompeta?
¿Se sopla
por aquí?



POOAA



¡Oh! ¡Perdón!



Ha transcurrido una semana.



¿Qué, cómo te encuentras, Tchang?

Muy bien. El descanso y los cuidados que me han prestado me restablecieron totalmente.



Mejor. Ahora, gracias a los buenos monjes que han formado para nosotros esta caravana, pronto alcanzaremos el Nepal, y de allí a Europa.



¡HAWAAAOUH!

¡Otra vez esta especie de zúavo?

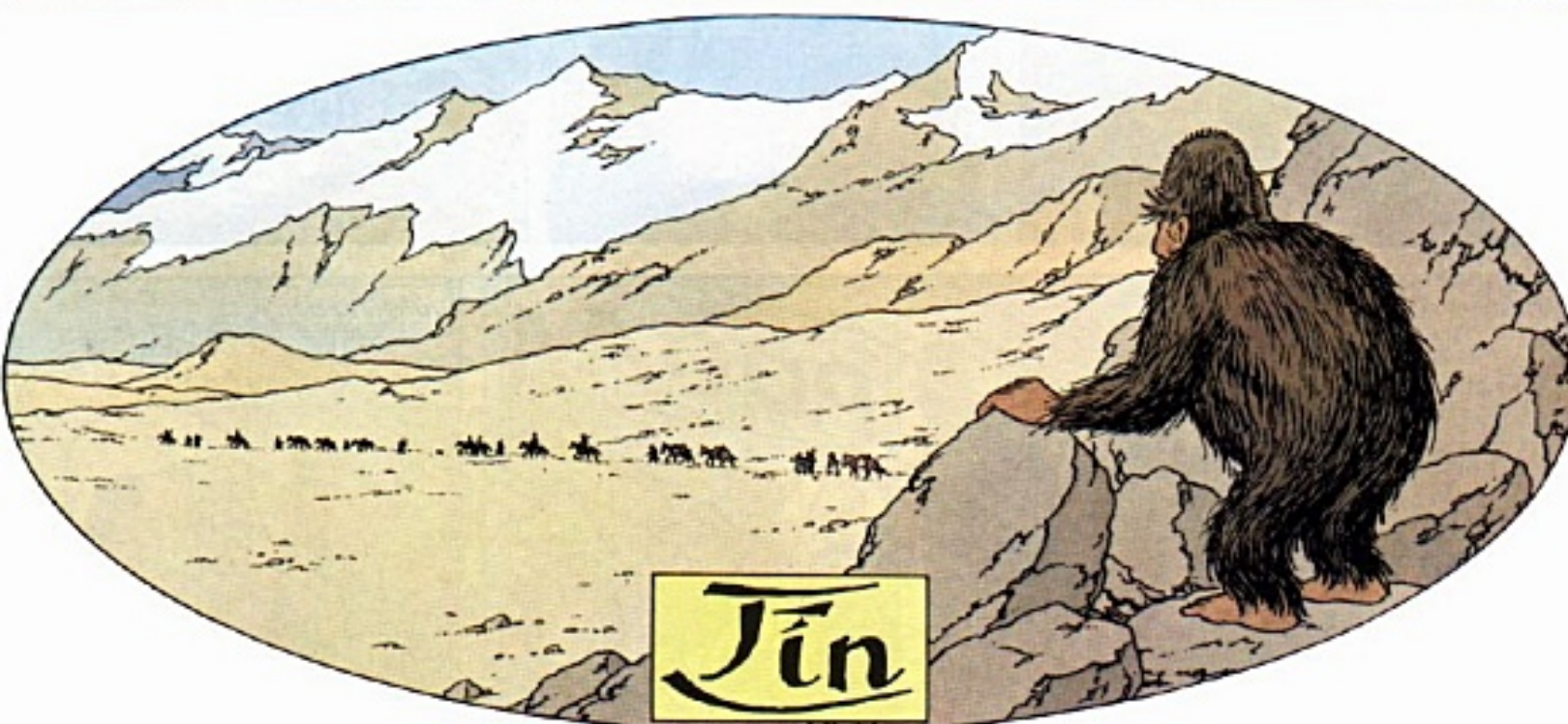


El adiós del yeti, Tchang. Ya vuelve a estar solo... Hasta el día que lo capturen los hombres que le están buscando.

Recuerdo del Tíbet.



Pues yo deseo que no le encuentren nunca, porque le tratarían como a un animal salvaje, y conmigo, te lo aseguro, Tintín, se ha portado de un modo que a veces me preguntaba si no se trataba de un ser humano... ¿Quién sabe?



Tin